



YA hemos dado noticia, en otra parte, de la aparición de un nuevo libro de Chumy Chuméz, que asumo, en nuestras páginas, la representación del humor español. También informamos acerca de la exposición de dibujos de nuestro compañero abierta estos días en el Club Urbía. Ambos hechos serían suficientes para que su nombre ganase actualidad si sus colaboraciones periódicas no se le hubieran asegurado, y muy sólidamente, desde hace tiempo.

El libro —«El campo, los pobres, los ricos, el trabajo, la opinión, USA y etcétera» (Editorial Ciencia Nueva)— está compuesto de una selección de aquellos trabajos periódicamente aparecidos en la prensa, y constituye un elocuente índice del estilo y el carácter del humor de Chumy Chuméz, «español» por los cuatro costados, con un tremendo rigor que le evita la caída en la fácil demagogia cuando toca la temática social más candente. Este humor corrosivo de Chumy no es, sin embargo, destructivo. Hay, por ejemplo, en su visión del campo y del campesino —tema insistentemente desplegado por otros, los cuales utilizan el desdén hacia el lado pintoresco y la burla sonriente hacia el humano como método de tratamiento de la realidad rural— un profundo respeto hacia el rústico cercado y aplastado por unas condiciones hostiles, una llamada de atención violentamente expresada hacia su situación insostenible. Hay, en sus dibujos sobre USA, una clara denuncia de la paz. Chumy es un desmitificador de situaciones generales, un comprometido con el ataque a la injusticia radical dondequiera que se presente. De aquí, por un lado, la amplitud de su temática, y por otro, la unidad de método que revela el conjunto de sus trabajos.

Los presentadores lo sitúan en la vanguardia de lo que llaman, sin duda con acierto, «la nueva crítica». Su sátira expresa, en efecto, la visión de las nuevas promociones y, en consecuencia, es justo colocar su nombre al lado de los ensayistas —y los novelistas, poetas y cineastas— que integran esa «nueva crítica», una de cuyas características esenciales la constituye su profunda penetración en la realidad examinada.

bertrand russell
el escéptico apasionado

PASADOS ya los noventa años, Bertrand Russell, uno de los grandes pensadores de este siglo, continúa en la brecha. Pocos ejemplos como el suyo —quizá sólo el de J. P. Sartre— podrían presentarse para ilustrar la teoría del compromiso. Desde la filosofía matemática hasta la acción práctica contra la guerra del Vietnam o el «apartheid» sudafricano, se extiende un programa vital de extraordinaria riqueza. He aquí cómo un escéptico en materia filosófica y un idealista teórico, puede convertirse en un luchador eficaz al servicio de una noble causa. Russell ha alternado el combate contra los incontables prejuicios que aún alienan al hombre con la especulación intelectual rigurosa a través de una actividad que no conoce el desaliento. Sin solidarizarse con ninguna de las ideologías que expresan en la teoría el enfrentamiento material de los bloques, Russell ha sabido conservar una postura independiente que le permite y una visión muy personal de los hechos históricos, políticos y sociales. Ahora nos llega un buen libro sobre su vida —«Bertrand Russell, el escéptico apasionado», de Alan Wood (Editorial Aguilar)— y también sobre su obra. Se trata de un relato biográfico singularmente ameno, que explica muy bien la compleja personalidad del personaje Russell, su profundidad filosófica y su energía moral. Es una lástima que este libro, cuya primera edición apareció en 1957, no abarque los hechos de la etapa russelliana más reciente, ocupada centralmente por sus esfuerzos contra el «apartheid» y contra la guerra. De todos modos, la obra de Alan Wood —obra de discípulo y de admirador, sin duda— ha de resultar muy interesante, de manera especial para aquellos que sólo conocen al Russell parcialmente presentado por los periódicos.

una extraordinaria movilidad política y sociales. Ahora nos llega un buen libro sobre su vida —«Bertrand Russell, el escéptico apasionado», de Alan Wood (Editorial Aguilar)— y también sobre su obra. Se trata de un relato biográfico singularmente ameno, que explica muy bien la compleja personalidad del personaje Russell, su profundidad filosófica y su energía moral. Es una lástima que este libro, cuya primera edición apareció en 1957, no abarque los hechos de la etapa russelliana más reciente, ocupada centralmente por sus esfuerzos contra el «apartheid» y contra la guerra. De todos modos, la obra de Alan Wood —obra de discípulo y de admirador, sin duda— ha de resultar muy interesante, de manera especial para aquellos que sólo conocen al Russell parcialmente presentado por los periódicos.



lo han conocido en «El señor Presidente», su obra más difundida y, por otra parte, la mejor.

Este breve libro es una de las primeras producciones que nos llegan de la Editorial Siglo XXI, recientemente fundada en México y que parece ser que ampliará sus actividades a nuestro país.

HE aquí una representativa selección de relatos de Miguel Ángel Asturias, flamante Premio Nobel latinoamericano, galardón, por supuesto, suficientemente merecido: «El espejo de Lidá Sal» (Editorial Siglo XXI). Estas nueve narraciones, cuentos y leyendas guatemaltecas otras, representan un exponente de gran elocuencia con respecto al estilo de Asturias y el contenido y la problemática que tienen primacía en su obra. A través de un castellano barroco, extraordinariamente rico en giros popularistas, Asturias va engranando esta serie de historias que cuentan como personajes a las gentes humildes de su país: Tata Guamarachito, Juanantes, Lidá Sal... A través de su periferia vital nos acercamos a su realidad. Otras veces este acceso a lo concreto lo realizamos a través del mito, como en «Leyenda de la campana difunta». Este es un aspecto de Miguel Ángel Asturias que acaso resulte inédito para los que lo han conocido en «El señor Presidente», su obra más difundida y, por otra parte, la mejor.

plan de desarrollo y realidad económica (I) variación del producto nacional

EL plazo de vigencia temporal del primer Plan de Desarrollo económico español abarcará —por disposición de la misma ley que lo aprobó, de 28 de diciembre de 1963— el período 1964/67.

Ahora, en los primeros días de 1968, a pesar de que aquel plazo se haya prolongado durante algunos meses, es oportuno comenzar a examinar en qué medida los objetivos programados se han realizado, sin que ello suponga renunciar a un análisis en mayor profundidad acerca de la naturaleza de la planificación indicativa misma y de la metodología aplicada en la elaboración del Plan español.

El primer punto que quizá convenga considerar, es el de la propia tasa global de crecimiento del Producto Nacional Bruto, propuesta en el Plan, base de partida de las restantes programaciones y de toda la actividad económica.

Como se sabe, el Plan prevé un incremento del 6 por ciento anual del Producto Nacional Bruto. Este ritmo de expansión, ante todo, no guarda una correcta relación con las tasas previstas para otras variables interdependientes (inversión, exportaciones, importaciones). Como señalan los profesores Fuentes Quintana y C. Albiñana, el aumento del 26 por ciento en la Formación Bruta de Capital que aconteció en los años 1961/62, sólo consiguió un aumento del 8 por ciento en el P. N. B., mientras que el Plan aspira, con optimismo indudable, a lograr un aumento del 6 por ciento del P. N. B. con un incremento tan sólo del 9 por ciento en el P. B. de C. (apuestas de Sistema Fiscal español y comparado de la Facultad de C. C. E. E. y P. P.).

Por otra parte, ese ritmo de crecimiento anual (del 6 por ciento) para el período 1964/67, se fija, en el texto del Plan, en función del crecimiento de la Población (1 por ciento) y de la Productividad (5 por ciento) tal como se recoge, por sectores, en el cuadro número 1.

VARIACION DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO SEGUN EL PLAN

| SECTORES | Variación anual de la población activa | Variación anual de la productividad | Variación anual del producto |
|------------------|--|-------------------------------------|------------------------------|
| Primario | -1,5 | 4,5 | 3,0 |
| Secundario | 2,9 | 5,5 | 8,4 |
| Terciario | 2,2 | 3,7 | 5,9 |
| Total | 1,0 | 5,0 | 6,0 |

Fuente: Plan de Desarrollo.

A pesar de todas las reservas que suscita esta ecuación fundamental del Primer Plan de Desarrollo, resulta de gran interés contrastar las previsiones con los resultados obtenidos, durante los años 1964-65-66, contrasta que no puede ser más significativo de la falta de consistencia de los cálculos —incluso, los más fundamentales— de la planificación española (cuadro núm. 2).

VARIACION DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO EN LA REALIDAD

| SECTORES | Variación anual de la población activa | Variación anual de la productividad | Variación anual del P. I. B. |
|------------------|--|-------------------------------------|------------------------------|
| Primario | -3,6 | 2,8 | -0,8 |
| Secundario | 4,2 | 6,6 | 10,8 |
| Terciario | 2,9 | 5,5 | 8,4 |
| Total | 1,0 | 6,4 | 7,5 |

Fuente: Datos obtenidos de la Encuesta de población activa (I. N. E.) y C. N. E. y D. G. E.

Como puede observarse, los descensos de población activa en el sector primario, han superado ampliamente —en más de un 100 por cien— las previsiones del Plan. También la variación de la población activa en los sectores de la Industria y de los Servicios, han rebasado, ampliamente, las tasas programadas.

La tasa de crecimiento de la productividad, prevista en el Plan, para el sector primario, es del 4,5 por ciento, habiéndose registrado durante el período 64/66, un ritmo real del 2,8 por ciento, muy inferior al propuesto. En los otros sectores, la productividad ha avanzado por encima de las previsiones, aunque se observa una tendencia a disminuir en los últimos años; así, en el sector Servicios, la productividad creció un 7 por ciento en 1964; un 5,5 por cien en 1965 y un 3,9 por cien en 1966.

Una cuestión primordial se desprende de esas discrepancias y diferencias apuntadas: ni la crisis de la agricultura tradicional, ni el estancamiento de las industrias básicas, ni el inflamiento del sector de los servicios, han sido previstos, en sus dimensiones reales, por la planificación indicativa. La realidad —como se irá desprendiendo de sucesivos análisis que emprendamos— se ha encargado de evidenciar el alto grado de superativismo de que adolece la previsión de las variables económicas fundamentales y, en consecuencia, de toda la actividad económica.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ